

art buchwald

LA EVACUACION DE VIETNAM

LA mayoría de los norteamericanos creen que la solución del problema de Vietnam está en que se vuelva a casa "con honor". Y el principal problema de Nixon está en cómo hacerlo, dedicando a ello sus días y sus noches.

El profesor Heinrich Applebaum, decano del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Disent ("disensión"), ha venido estudiando varios planes de evacuación, que podrán ponerse en marcha tan pronto como el Presidente se decida a actuar.

—El sistema para salirnos de Vietnam puede hallarse recordando cómo entramos allí —me dijo el profesor—. No podemos abandonar Vietnam después de todos estos años sin algún motivo. Necesitamos una historia que justifique la retirada.

—¿Qué clase de historia necesitaríamos, profesor?

—Debemos planear un golfo de Tonquin a la inversa.

—¿Cómo, qué dice usted?

—Como usted recordará, la resolución del golfo de Tonquin, aprobada por el Senado, daba al Presidente carta blanca para intensificar la participación americana en la guerra de Vietnam. A partir de entonces fue cuando el Presidente decidió bombardear Vietnam del Norte y enviar millares de soldados. Lo que ocurrió en el golfo fue que dos destructores americanos informaron de que habían sido atacados durante la noche por lanchas torpederas de Vietnam del Norte. El Presidente se enfureció y decidió que si los norvietnamitas iban a atacar en el citado golfo, él los atacaría en cualquier parte. Todavía está por saberse si los dos destructores vieron realmente las lanchas torpederas. Pero eso es otra cuestión. Lo cierto es que el Presidente Johnson obtuvo del Senado la autorización para hacer lo que quisiera. Y ahora el Presidente Nixon se enfrenta a la tarea de deshacer lo que Johnson hizo...

—¿Qué sugiere usted, profesor?

—Debemos hacer que cuatro o cinco lanchas torpederas ataquen a dos destructores norteamericanos en la bahía de San Francisco. Entonces, el Presidente Nixon puede anunciar por televisión que nuestros barcos fueron atacados durante la noche y que está pidiendo al Senado una "Resolución de la bahía de San Francisco".

—¿Qué se diría en tal resolución?

—Que puesto que dos destructores norteamericanos han sido audazmente atacados, el Presidente está trasladando tropas de Vietnam a California, donde quedarán estacionadas hasta que los californianos estén en condiciones de defenderse por sí mismos. Diría también que, en principio, se había resistido a traer tantas tropas, pero que los atacantes debían de pagar caro por su agresión.

—¿Cree usted que el Senado aprobaría esa resolución?

—Lo haría, si presentamos pruebas de que los destructores han sido atacados. Después de todo, los Estados Unidos tienen un compromiso con California. Fue hecho por Eisenhower, luego confirmado por John F. Kennedy y más tarde por Lyndon B. Johnson. El Presidente Nixon no puede pasar a la Historia como el primer Presidente que perdió un Estado.

—¿Entonces, una vez aprobada la resolución por el Senado, el Presidente Nixon podría comenzar a evacuar tropas de Vietnam?

—Moralmente, el Presidente no tendría más remedio que hacerlo. No importa lo que piense el régimen del gobernador Reagan. No puede dejar que California se hunda.

—De acuerdo con tal resolución, ¿cuántos soldados cree usted que podría retirar el Presidente de Vietnam para enviarlos a California?

—No habría límite. Alrededor de medio millón.

—Pero en Vietnam tenemos precisamente alrededor de medio millón de soldados...

El profesor me miró fijamente y sonrió, diciendo: —Exactamente.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

en el Vietnam y la realidad de la situación. Kim le respondió: «Entiendo perfectamente lo que me estás diciendo, pero no estoy de acuerdo». Agnew volvió a explicar la situación, a partir de los acuerdos de 1954 y 1962, y su hija volvió a contestarle: «Te entiendo perfectamente, pero, ¿por qué no nos retiramos de allí?». «Entonces —cuenta Agnew—, dije: "Kim, te he dado todos los argumentos para que no participes, y tú no me has dado ningún argumento lógico en contra. De modo que simplemente te prohíbo el brazalete negro y la participación en

las manifestaciones". Agnew comenta que su hija ahora es feliz «porque los hijos necesitan tener autoridad por encima, y son desgraciados si no la tienen». Esta historia ha impresionado mucho. Un gran número de personas están de acuerdo con Kim, un gran número con Agnew. Pero los que están de acuerdo con Kim no votan —son jóvenes—, y los padres si votan. En cuanto a Kim, no ha tenido ocasión de explicar su propia versión de la conversación y de sus puntos de vista acerca de cómo se siente de feliz con la muestra de autoridad paternal.

PREMIOS NOBEL DE ECONOMIA

Ni Tinbergen ni Frisch son indiscutibles

Como premio «por sus estudios en los análisis de los procesos económicos en forma dinámica, moderna y aplicada», se ha concedido el primer Nobel de Economía a los profesores Jan Tinbergen, holandés, y R. Frisch, noruego.

El primero, Jan Tinbergen, de sesenta y seis años de edad, nacido en La Haya, obtuvo ya en 1929 una cátedra en la Universidad de Leyde, para trasladarse después a la Netherlands School of Economics, de Rotterdam, en la que explica, desde hace más de treinta años, estadística, econometría y técnicas de planificación económica. Socialdemócrata convencido, ha colaborado muy activamente en la Oficina Central del Plan de Desarrollo de su país, así como en la Oficina Central de Estadística, influyendo, de forma decisiva, en la orientación y modalidades de la política económica holandesa. Asimismo, como se ha informado estos días, ha participado en estudios y proyectos económicos de diversos Gobiernos (Turquía, India, Pakistán, etc.) y organismos internacionales (B. I. R. D., O. N. U., etc.), siendo en la actualidad presidente de la Comisión para la Planificación del Desarrollo de las Naciones Unidas.

Entre sus obras dedicadas a la teoría económica destacan la titulada «Econometría», aparecida en 1950, y la colección de ensayos contenida en el libro «Ensayos de teoría económica» (Madrid, 1965), traducido al castellano, con trabajos que versan, sucesivamente, sobre aspectos de teoría de la política económica, teoría y política de los ciclos comerciales, economía internacional, desarrollo económico a largo plazo, distribución de la renta, sistemas económicos, y la escrita en colaboración con su discípulo H. C. Bos, «Modelos matemáticos del crecimiento económico», Madrid, 1966.

Especialmente abundantes son sus estudios en torno a problemas de la planificación económica, muchos de ellos traducidos al castellano, como «La planeación del desarrollo» (México, 1959), obra realizada para el Instituto de Desarrollo Económico del B. I. R. D., de muy escaso interés; el ensayo sobre «Planeación óptima», incluido en el volumen «Programación del desarrollo económico» (México, 1965), que recoge diversas colaboraciones de J. Bénard, N. Kaldor, M. Kalecki y W. Leontief; y dos libros de carácter expositivo y divulgador: «Planificación del desarrollo» y «Planificación central» (Madrid, 1967 y 1968, respectivamente). Asimismo, su obra «Lecciones del pasado» (Barcelona, 1965), incluida como primer título de una colección dirigida por el profesor Fabian Estapé, es un intento de resumir —desde su óptica ideológica— las principales enseñanzas que la primera mi-



JAN TINBERGEN

dad de nuestro siglo ha proporcionado respecto a los distintos sistemas económicos.

Por su parte, Ragnar Frisch, de setenta y cuatro años de edad, presenta también una amplia lista de ensayos y publicaciones, resultado de su actividad como investigador (becado, entre otras, por las Fundaciones Manthey y Rockefeller) y profesor en la Universidad de Oslo y —eventualmente— en las de Yale, Minnesota y en la Sorbona, de París. Habiendo participado como asesor económico de los Gobiernos de la India y Egipto desde 1954 a 1960, es en la actualidad miembro de varias sociedades científicas de Noruega, Gran Bretaña, Suecia, Italia y Estados Unidos. En 1930 funda la Econometric Society, conjuntamente con Fisher y Roos, cuyo fin principal, según los estatutos fundacionales, es: «Favorecer los estudios de carácter cuantitativo que tienden a relacionar el punto de vista teórico con el empírico en la investigación de los problemas económicos, estando inspirados dichos estudios en un espíritu metódico y riguroso, semejante al que prevalece en las ciencias naturales». Dicha sociedad publica la revista «Econometrica», en cuyo primer número el profesor Frisch establece las bases de la Econometría, y en la que ha venido colaborando, de forma sistemática, a lo largo de los últimos años.

EN PUNTO

De sus obras, la más conocida entre nosotros es «Las leyes técnicas y económicas de la producción» (Barcelona, 1963), traducida por J. M. de la Torre y de Miguel, en la que, siguiendo un sistema de exposición tradicional, aborda la teoría de la producción, con el intento de sistematizar y desarrollar las ideas del pensamiento clásico, empezando por una concreta delimitación de los conceptos fundamentales (la producción, los factores, la técnica, tipos de teoría de la producción), analizando después con rigor la «producción instantánea simple», dependiente bien de factores continuos, bien de factores limitativos, y la «producción múltiple», para terminar con la consideración de los «elementos de una teoría dinámica de la producción».

Sirvan las notas anteriores como sintética información acerca de la personalidad y obra de los dos primeros Nobel de Economía. Resta por hacer ahora —lo cual debe ser objeto de un trabajo distinto— una valoración objetiva y desconvencionalizada del contenido y orientación de las aportaciones a la teoría económica de Tinbergen y Frisch. En cualquier caso, los premios no pueden considerarse indiscutibles, respondiendo —como se ha subrayado en otras ocasiones— a las preferencias ideológicas y al nivel de conocimientos en cada materia de los académicos suecos. Por lo pronto, si, como parece, lo que se ha pretendido es despolitizar la primera concesión del premio Nobel de Economía, al concederlo a unos trabajos, se dice, exclusivamente técnicos, creemos que en iguales o superiores méritos —y en el propio ámbito en el que se han desarrollado las principales aportaciones de los dos profesores galardonados— se encuentran otros conocidos economistas, como, por ejemplo, Wassily Leontief, a quien se debe el «Modelo Input-Output», que trata de explicar la interdependencia existente entre los diversos sectores económicos, hoy instrumento indispensable para resolver los principales problemas de la planificación económica, de general utilización —salvo en España, por ejemplo— en la elaboración de todos los Planes de Desarrollo. Igual-



RAGNAR FRISCH

mente, el profesor L. V. Kantorovitch, director del Instituto de Matemáticas de Akademgorodok, a quien se debe las principales y más originales aportaciones de la programación lineal y el análisis matemático en la resolución de los problemas económicos tanto teóricos como prácticos. Otros economistas, como S. Kuznets, uno de los más destacados especialistas en el análisis de los principales problemas del crecimiento económico en las economías capitalistas, con aportaciones notables en el estudio de los ciclos económicos; J. R. Hicks, Joan Robinson, N. Kaldor, etcétera, y, especialmente, Oskar Lange, economista polaco de renombre mundial, recientemente fallecido, cuyas aportaciones, en el ámbito de los estudios econométricos, a la programación y planificación económica en las economías socialistas, constituyen una de las obras más completas de los últimos tiempos, tienen en su haber méritos más que suficientes para la consecución de un galardón que este año, por primera vez, se ha extendido también a la ciencia económica. En cualquier caso, lo que está verdaderamente en cuestión no son las personas que, con más o menos reservas, pueden aspirar al mismo, sino la necesidad y validez de estos premios «a las más altas cimas del saber», absolutamente convencionales, sin base en un análisis riguroso de las obras científicas, y que han pasado a convertirse en otro «espectáculo» más del panorama cultural de nuestra sociedad. ■ A. L. M.



NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL

A última hora de la tarde del miércoles 29 de octubre —cuando nuestro número anterior estaba saliendo de máquinas— se hizo público el nuevo gobierno designado por el Jefe del Estado. En el actual gabinete figuran el vicepresidente y cinco ministros del anterior, creándose el cargo de ministro sin cartera delegado nacional de Sindicatos. En la fotografía, el nuevo gobierno aparece con el Jefe del Estado, después de jurar sus cargos en el palacio de El Pardo (de izquierda a derecha): García Ramal (sin cartera, delegado nacional de Sindicatos), López Rodó (sin cartera, Plan de Desarrollo), Oriol Urquijo (Justicia), Morteo Alfonso (Vivienda), Allende García-Baxter (Agricultura), Carrero Blanco (vicepresidente, subsecretario de la Presidencia), López de Letona (Industria), Villar Palasi (Educación y Ciencia), De la Fuente y de la Fuente (Trabajo), Fernández Miranda (Secretaría General del Movimiento), Silva Muñoz (Obras Públicas), López Bravo (Asuntos Exteriores), Fontana Codina (Comercio), Garicano Goñi (Gobernación), Salvador y Díez Benjumea (Aire), Baturone Colombo (Marina), Monreal Luque (Hacienda), Castañón de Mena (Ejército) y Sánchez Bella (Información y Turismo).

Mejor que un festival

CINE HUNGARO EN PÉCS Y BUDAPEST

Desde hace cinco años se celebra en Pécs, la ciudad más meridional de Hungría, una «mostra» cinematográfica dedicada a la producción del país, en la que se exhiben los mejores largometrajes del año y una selección de películas nacionales recientes y menos recientes, lo que supone una posibilidad, para el invitado extranjero, de ponerse en contacto con una de las cinematografías más apasionantes del momento. Dos críticos españoles, Marichu Mayor Lizarbe, de «Unidad», de San Sebastián, y quien firma estas líneas, asistimos este año a la manifestación. Una manifestación planteada a escala nacional, pero que ofrece mayor interés que muchas concebidas a escala internacional.

Ocho películas seleccionadas por un grupo de 76 personas —técnicos, artistas, personalidades oficiales, gente ajena al cine— competían para dos premios, uno otorgado por un Jurado de especialistas y otro por el público. Al margen de estos films en concurso, dos más, uno para la función inaugural y otro para la de clausura, e infinidad de otros que, cada dos horas, pasaban en la sala «oficial» —el cine Petöfi— y en la «paralela» —el cine

Kossuth—, planteando, en ocasiones, arduos problemas de selección. Por la mañana, cortometrajes y debates. Por la tarde, películas. En todo momento, la posibilidad de charlar, siquiera fuera brevemente y pese a la terrible barrera idiomática, con los «grandes» del cine magiar, todos prácticamente presentes en Pécs, tuvieron o no film en programa. Jancsó, Kosa, Sara, etc., estaban allí. Lo mismo que los grandes teóricos, que las actrices más populares.

Durante una semana, pues, actividad incansable. La Semana, planteada, como queda dicho, para las gentes del país, no se parece nada a los Festivales al uso. Todo tiene un ritmo distinto, entre provinciano —didáctico o, mejor dicho, cultural. Una organización en la que la extremada amabilidad suplía con exceso las deficiencias que pueden existir en otros aspectos y que, por ejemplo, comporta la disponibilidad de un intérprete para cada tres invitados de una misma lengua. Una posibilidad, dado lo reducido del marco en que el certamen transcurre, de entrevistarse y cambiar ideas con cineastas y críticos de todos los países invitados. Un «complemento de pro-